

UNA NUEVA FASE EN LAS RELACIONES ENTRE JAPÓN Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Margaret Myers y Mikio Kuwayama

Introducción

Japón se distingue de sus vecinos asiáticos por sus lazos históricos con América Latina y el Caribe y por su compromiso de décadas con el desarrollo económico de la región. La experiencia japonesa en América Latina, a pesar de estar marcada por constantes fluctuaciones y mediada por múltiples factores –p. ej., las grandes olas de emigración japonesa a partir del Período Meiji, los megaproyectos de los años sesenta y setenta, los altibajos económicos en ambos lados del Pacífico- ha sido en

Estrechar relaciones será fundamental para ambas partes, especialmente en un contexto en que la contracción del crecimiento global impone límites a las oportunidades comerciales que antes sobraban.

general positiva y de mutuo beneficio. Para Japón, América Latina es un proveedor fundamental de materias primas, productos agrícolas y bienes intermedios, además de un mercado clave para sus exportaciones. La ayuda exterior y la inversión extranjera directa japonesa en América Latina y el Caribe benefician a sectores cada vez más diversos y tecnológicamente avanzados, fomentando la transferencia tecnológica, la capacitación y el empleo. Dan fe de ello los avances en la agroindustria chilena y brasileña y el desarrollo del sector automotriz mexicano.

Superado el ciclo de bajo crecimiento que afectó a ambas partes en los ochenta y noventa, Japón abrió en sus relaciones con América Latina una nueva etapa que persigue ampliar y profundizar la cooperación económica y política, o como señaló el Primer Ministro Shinzō Abe en São Paulo en el 2014, iniciar “una vigorosa marcha adelante” en la región. Estrechar relaciones será fundamental para ambas partes, especialmente en un contexto en que la contracción del crecimiento global impone límites a las oportunidades comerciales que antes sobraban.

Presentación

El Diálogo Interamericano y la Asociación Japonesa para América Latina y el Caribe (JALAC) se complacen en presentar un informe elaborado por el analista Mikio Kuwayama, director de JALAC, y Margaret Myers, directora del Programa China-América Latina de Diálogo Interamericano. Mikio Kuwayama, connotado especialista en América Latina, fue jefe de la Unidad de Comercio Internacional de la División de Comercio Internacional e Integración de la Cepal. Margaret Myers, en tanto, es una autoridad en materia de relaciones Asia-América Latina que ha trabajado para el gobierno estadounidense en temas relativos a Japón y China.

Las conclusiones de este informe surgen del coloquio "Japan-Latin America and Caribbean Relations: Then & Now", realizado en Washington el pasado septiembre. Este encuentro, copatrocinado por Diálogo Interamericano y JALAC, convocó a representantes de los sectores público y privado a un amplio debate sobre la política económica y exterior del Japón hacia América Latina.

Los autores describen una relación histórica que ha resistido décadas de vaivenes políticos y económicos, tanto en Japón como en América Latina y el Caribe, la diferencian de las de otras naciones asiáticas, y apuntan al potencial para seguir estrechándola. De hecho, y

especialmente si el crecimiento a ambos lados del Pacífico se sigue desacelerando, seguir fortaleciendo estos lazos será fundamental.

JALAC, organismo con sede en Tokio e integrado por unas cien empresas y organizaciones y unas 260 personas naturales, fue fundada en 1958 como foro de interlocución entre el sector público y privado japonés y América Latina y el Caribe.

Tras la positiva experiencia de colaboración concretada el septiembre pasado, el Diálogo Interamericano y JALAC seguirán tratando de promover la comprensión mutua entre Japón y América Latina y el Caribe a través de seminarios, mesas redondas y publicaciones conjuntas. Ambas organizaciones agradecen a Mitsubishi Americas, NEC, Mayekawa, Bank of Tokyo-Mitsubishi y Prudential por el apoyo prestado a esta iniciativa.

MICHAEL SHIFTER

Presidente del Diálogo Interamericano

AKIRA KUDO

Director Ejecutivo y Secretario General, Asociación Japonesa para América Latina y el Caribe

Los autores describen una relación histórica que ha resistido décadas de vaivenes políticos y económicos, tanto en Japón como en América Latina y el Caribe, la diferencian de las de otras naciones asiáticas, y apuntan al potencial para seguir estrechándola.

Una relación de larga data

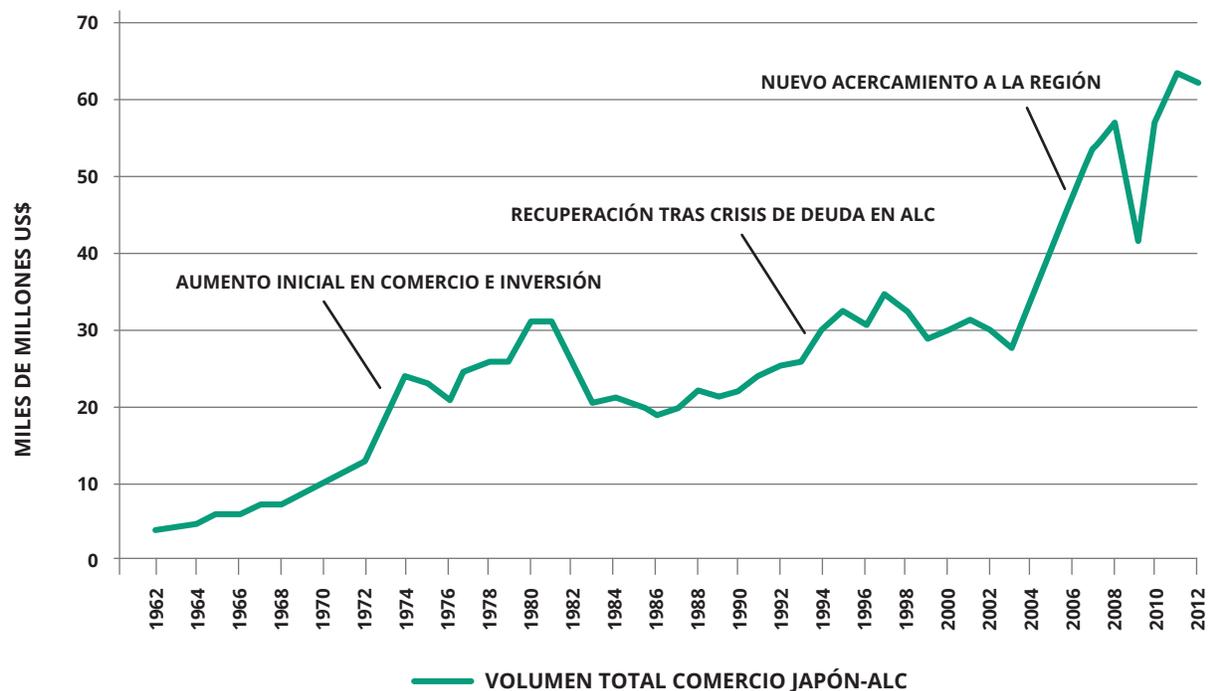
Para América Latina y el Caribe, Japón ha sido por décadas un importante socio comercial, fuente de financiamiento, inversionista y oferente de ayuda exterior. Los lazos japoneses con la región se remontan a casi siglo y medio atrás, época en la cual este país abrió relaciones con el Perú (1873) y el Brasil (1895). China se demoraría hasta los años sesenta en empezar a establecer relaciones formales con la región.

Los vínculos japoneses con la región fueron principalmente motivados por la compra de recursos naturales y la exportación de bienes y productos. El auge industrial tras la Segunda Guerra Mundial y la creciente demanda en América Latina y el Caribe por infraestructura logística y energética, entre otras cosas, permitieron que en los años sesenta y setenta las tasas de comercio bilateral crecieran un promedio de 15% al 20%. Las fuertes inversiones en la gran minería brasileña y chilena de los cincuenta y sesenta –entre los primeros grandes proyectos que Japón abordó en la región– se orientaron precisamente hacia la obtención de recursos naturales destinados a sustentar la producción industrial del país.

En los años setenta, impulsada por una nueva estrategia de desarrollo industrial y por políticas de sustitución de importaciones en Brasil y otros países latinoamericanos, la inversión extranjera directa del Japón tendió a trasladarse hacia el sector manufacturero.¹ Durante este período, y en muchos casos con apoyo de fondos estatales y otros incentivos, las corporaciones japonesas ingresaron al mercado regional con fuertes inversiones, especialmente en construcción naval y plantas textiles, siderúrgicas y automotrices.² Toyota y los astilleros Ishikawajima Harima Heavy Industries (IHI), por ejemplo, iniciaron operaciones en Brasil en 1955³ y 1958,⁴ respectivamente. En los años sesenta y setenta, los fabricantes de motos Yamaha y Honda, así como Sony y otras empresas electrónicas, tuvieron una fuerte presencia en la pujante Zona Franca de Manaus.⁵ Nissan se estableció en México en 1961. Otras industrias japonesas menos competitivas trasladaban su producción intensiva en mano de obra hacia América Latina, y luego exportaban los bienes intermedios a Japón para su procesamiento final.⁶ El gigante textil Toyobo, por ejemplo, estableció en 1955 Toyobo do Brasil Indústria Têxtil Ltda., en tanto que Kureha Boseki fundó Industrias Unidas S.A. (IUSA) en El Salvador.⁷

FIGURA 1. COMERCIO TOTAL ENTRE JAPÓN Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1962-2012

Fuente: *Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship*, Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, DC, 2013. Con datos de Comtrade. Cifras en dólares reales de 2010.



Mitsubishi, Mitsui, Marubeni, C. Itoh, Sojitsu y otras grandes corporaciones han jugado un papel central como facilitadoras del movimiento de materias primas hacia los mercados asiáticos, principalmente desde América del Sur.

En los años ochenta las relaciones perdieron dinamismo a raíz de la crisis de la deuda externa latinoamericana y nuevamente en los noventa, durante la "década perdida" del Japón. A principios de la década del 2000 los lazos se vieron nuevamente afectados, esta vez por la recesión y los desafíos políticos que trajo como consecuencia.

A pesar de todo, las corporaciones japonesas siguen manteniendo una fuerte presencia en múltiples sectores y países de América Latina y el Caribe.

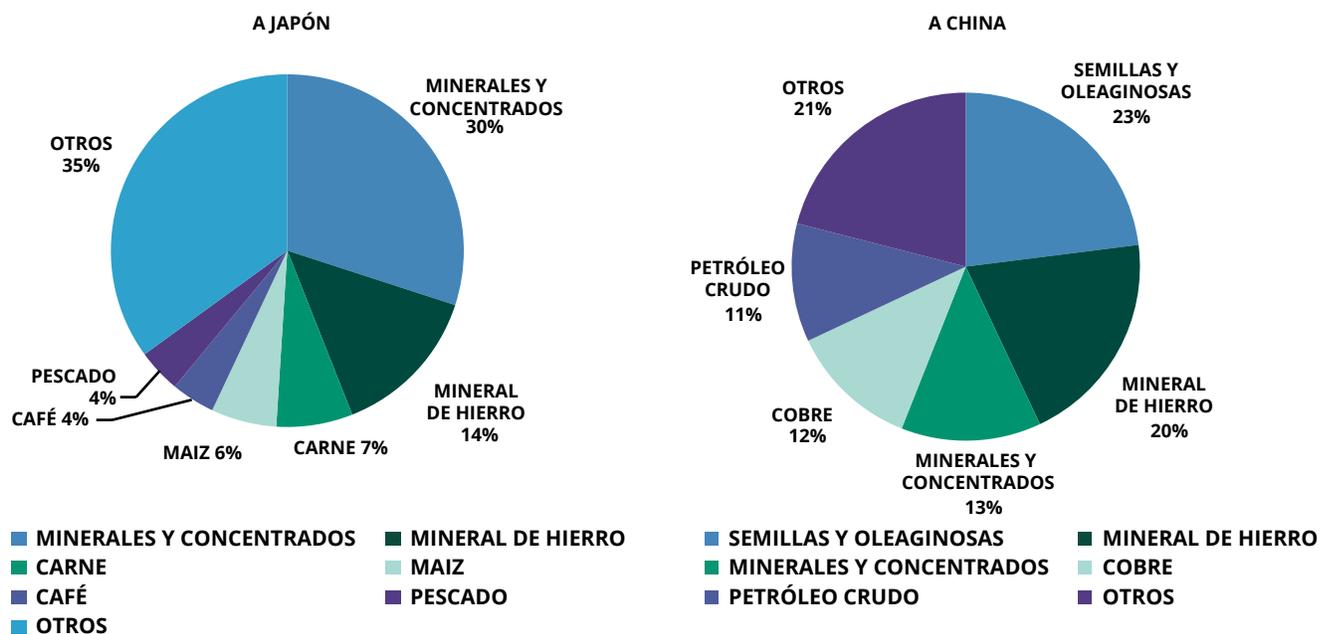
El "nuevo viaje"

Tras el paréntesis en las relaciones de los ochenta y noventa, América Latina y el Caribe han vuelto a figurar entre las prioridades de la política económica y exterior japonesa. Japón considera a los países de la región como socios políticos fundamentales en la promoción –en Asia Pacífico y a nivel mundial– de su modelo de cooperación y gestión económica. La rápida recuperación latinoamericana luego de la crisis global de 2008-2009, sumada a años de pujanza y estabilidad, a la expansión de los mercados internos y a importantes avances en materia de empleo y pobreza han llamado la atención de amplios sectores de inversionistas japoneses.

Un informe publicado el 2013 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) documenta que la fuerte demanda china por materias primas está generando nuevas inversiones japonesas en los países productores de la

FIGURA 2: EXPORTACIONES REGIONALES A JAPÓN Y CHINA POR GRUPO DE PRODUCTO, 2013 (%)

Fuente: Kuwayama, Mikio, "The Japan model of economic engagement: Opportunities for Latin America and the Caribbean". Elaboración propia, con datos de Comtrade y otras fuentes.



región. De hecho, Mitsubishi, Mitsui, Marubeni, C. Itoh, Sojitsu y otras grandes corporaciones han jugado un papel central como facilitadoras del movimiento de materias primas hacia los mercados asiáticos, principalmente desde América del Sur.⁸

En recientes visitas a la región, el canciller japonés Fumio Kishida ha dejado claro el renovado interés de su país. En una intervención realizada en Ciudad de México en el 2013, Kishida habló de embarcar un "nuevo viaje" con América Latina, marcado por un refuerzo de la cooperación por la prosperidad mutua.⁹ En julio y agosto del 2014 el propio Primer Ministro Shinzō Abe realizó una gira por cinco países latinoamericanos –la primera visita de un jefe de estado japonés en diez años– en la que recalcó el interés de su país. Durante su estadía en São Paulo, Abe presentó la agenda de política exterior de su país en un discurso titulado "¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe", en el cual llamó a *progresar juntos, liderar juntos e inspirar juntos*, a profundizar los lazos económicos y a cooperar en materia regional e internacional, de desarrollo social y económico y de intercambio cultural.¹⁰

¿Un "modelo japonés"?

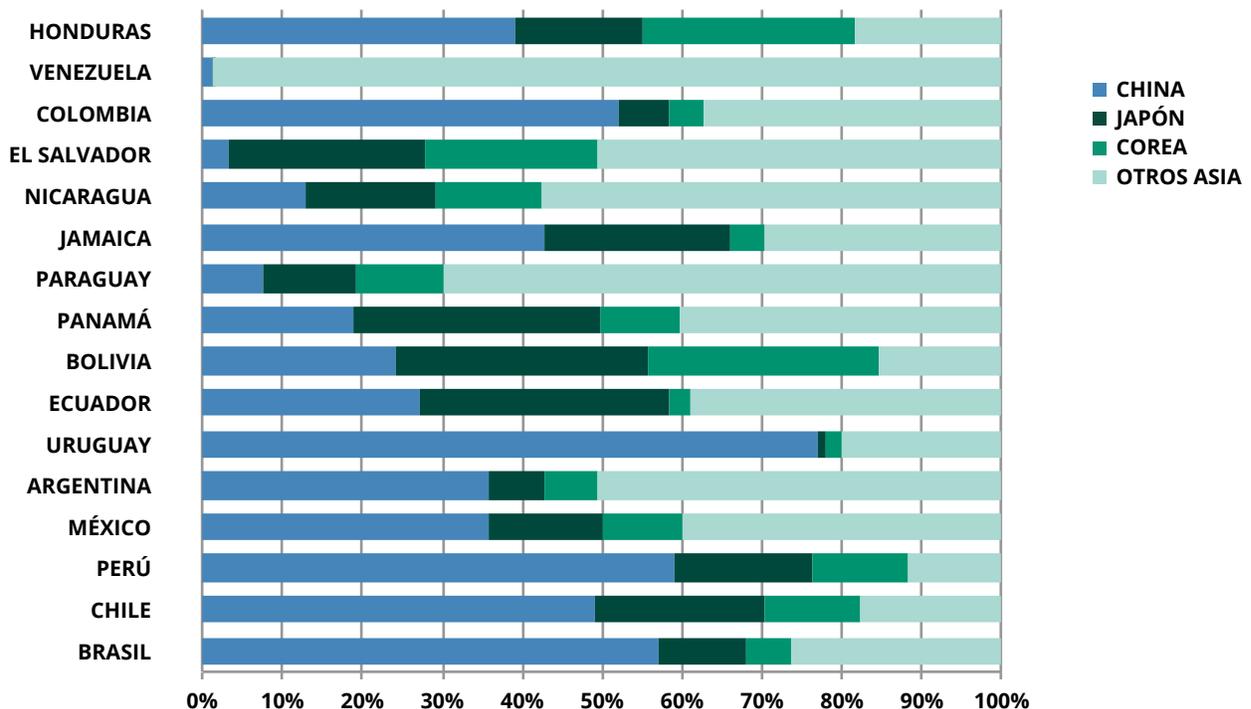
La existencia de un "modelo japonés"¹¹ de relacionarse con América Latina, u otras regiones en desarrollo, es crecientemente reconocida por parte del gobierno japonés y los expertos en estudios regionales. Las actividades japonesas en América Latina se distinguen de varias maneras importantes:¹²

1) EL MODELO DE COMERCIO CON AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ES ÚNICO

El comercio entre los países asiáticos y la región consiste básicamente en el canje de materias primas por productos manufacturados. Para la mayoría de América Latina y el Caribe ello se traduce en un fuerte déficit de balanza comercial,¹³ y el intercambio con Japón no es la excepción. En el período 2011-2014, los tres mayores productores regionales de materias primas –México, Brasil y Chile– representaron cerca del 75% de las exportaciones totales de la región hacia Japón. En el 2013, el 73% del total de los envíos regionales al Japón estuvo constituido por cobre,

FIGURA 3: EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS A CHINA, JAPÓN Y COREA, 2011-2014 (%)

Fuente: Kuwayama, Mikio, "The Japan model of economic engagement: Opportunities for Latin America and the Caribbean". Elaboración propia, con datos de Comtrade y otras fuentes.



En efecto, las empresas japonesas que operan en los sectores automotriz y electrónico en América Latina normalmente abastecen al mercado interno y de terceros países, con lo que aportan a la balanza comercial y al ingreso de divisas.

hierro, carne, maíz, café, pescado, aluminio, celulosa y petróleo. El comercio chino, por su parte, es algo más concentrado. En igual período, tan solo cinco grupos de productos (soya y aceite de soya, mineral de hierro, mineral de cobre, cobre fino y petróleo; ver Figura 2) representaron más del 77% de las importaciones chinas desde la región.

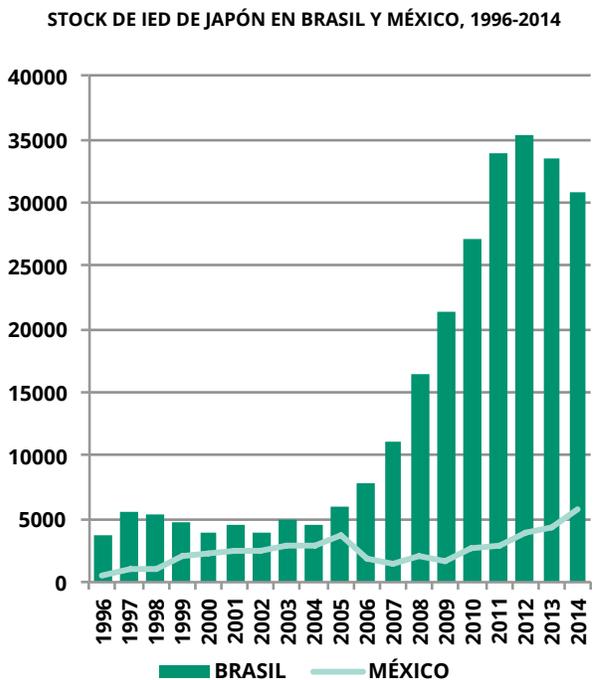
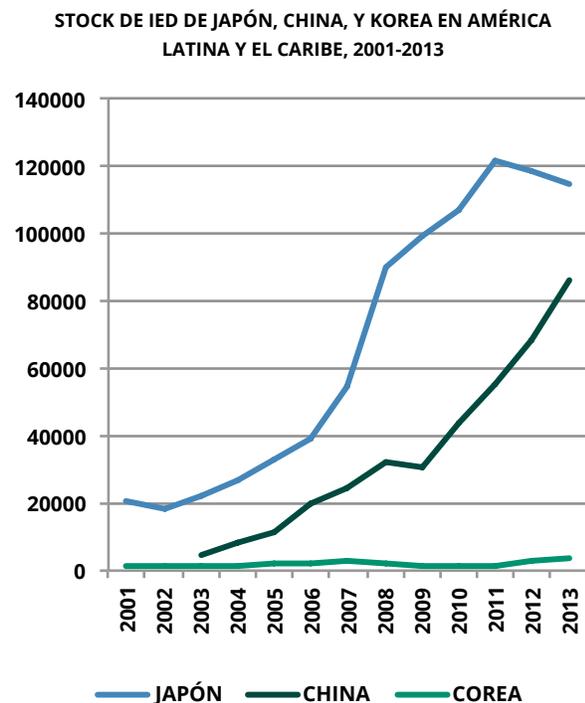
El volumen de intercambio varía notablemente según el país. En el continente asiático, Japón es el principal destino para las exportaciones provenientes de Ecuador, Bolivia, Paraguay, El Salvador y Panamá (ver Figura 3), pero el volumen no se compara con las formidables cifras que exhibe China. En efecto, en el 2014 el comercio chino con la región ascendió a un total de US\$254.000 millones, resultado muy superior a los US\$64.000 millones de Japón y a los menos de US\$54.000 millones de Corea en igual período.¹⁴

Aunque en materia de comercio regional el gigante asiático supera ampliamente a Japón, una diferencia es que, en general, los productos japoneses no son amenaza para el sector manufacturero latinoamericano. La canasta exportadora japonesa consiste fundamentalmente en productos de alta tecnología que requieren de grandes capitales y que muy rara vez compiten con equivalentes latinoamericanos en mercados internos o externos.

Es más, en ciertos países de América Latina y el Caribe incluso se estima que la inversión japonesa facilita la

FIGURA 4: JAPÓN: STOCK DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DISPONIBLE - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE/ BRASIL Y MÉXICO (US\$ MILLONES)

Fuentes: Tabla A: Kuwayama, Mikio, "The Japan model of economic engagement: Opportunities for Latin America and the Caribbean". Elaboración propia, con datos de inversión extranjera directa bilateral de la UNCTAD, Banco Central del Japón, Anuario Estadístico de China y bases de datos de inversión extranjera directa de Corea. Tabla B: Kuwayama, Mikio, op. cit. Elaboración propia, con datos del Banco Central del Japón y estadísticas de inversión extranjera directa de JETRO.



exportación fabril. En efecto, las empresas japonesas que operan en el sector automotriz y electrónico latinoamericano normalmente abastecen al mercado interno y de terceros países, con lo que aportan a la balanza comercial y al ingreso de divisas. En 2013, las subsidiarias y filiales de corporaciones japonesas en la región tuvieron ventas totales por US\$142.000 millones. De ese total, más del 53% –unos US\$75.000 millones– se exportó a Estados Unidos, la Unión Europea y el Lejano Oriente, en tanto que el 42% se vendió en los mercados internos. Las exportaciones a Japón representaron el 5%.¹⁵

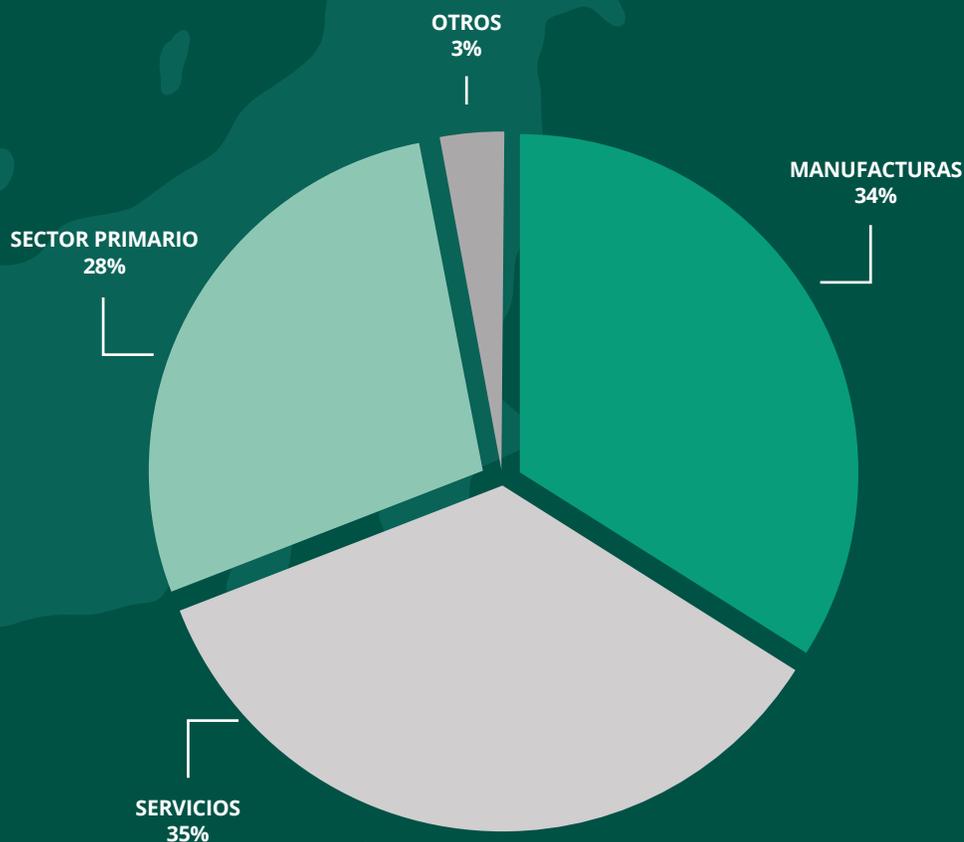
Un informe publicado en el 2015 por la consultora PwC señala que en el 2014 las marcas japonesas representaron cerca del 35% de la producción automotriz mexicana, de la cual el 80% se exportó a terceros mercados.¹⁶

Las importaciones chinas, en cambio, se consideran competidoras directas de la industria textil, acerera y del calzado, entre otras.¹⁷

También es distinto el estilo japonés de apertura comercial hacia América Latina. En lugar de los habituales tratados de libre comercio (TLC), Japón prefiere los acuerdos de asociación económica, dado que éstos incorporan normas sobre facilitación, cooperación e inversiones que los hacen más amplios. Por ejemplo, a diferencia de la mayoría de los TLC bilaterales, los acuerdos de asociación económica contemplan “comités de clima de negocios” público-privados cuyo papel es garantizar la cooperación y los procedimientos justos. En el 2005, tras las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Japón negoció con México

FIGURA 5: JAPÓN: FLUJO DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2012

Fuente: *Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship*, Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013. Conclusiones con datos del Banco Central del Japón.



Para la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional, América Latina y el Caribe ha sido una región prioritaria a la cual, medido en términos acumulativos, otorga incluso más asistencia que al África.

el segundo acuerdo de comercio bilateral de su historia. Japón posteriormente suscribió acuerdos similares con Chile (2007) y Perú (2012) y actualmente negocia otro con Colombia (las conversaciones se iniciaron en el 2012, pero hay diferencias sobre normas tarifarias que han retrasado su conclusión.)

2) JAPÓN TIENE UNA RECONOCIDA TRAYECTORIA EN MATERIA DE ACUERDOS QUE FOMENTAN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA.

Las relaciones económicas entre Japón y América Latina y el Caribe se caracterizan por mucho más que el intercambio de bienes y materias primas. En primer lugar, las empresas japonesas se distinguen fácilmente de sus contrapartes asiáticas por su volumen de inversión directa en la región. En el período 2010-2013, el flujo anual de inversiones desde el Japón hacia América Latina y el Caribe promedió los US\$6.900 millones, superado sólo por China con US\$10.700 millones.¹⁸ Asimismo, el número de empresas japonesas con inversiones en la región se elevó de 1.262 en 2006 a 2.087 en 2014.¹⁹ Especialmente relevante para las perspectivas de desarrollo regional es el stock de inversión extranjera directa disponible en Japón, a todas luces de gran envergadura y en expansión, con totales que alcanzaban los US\$120.000 millones en 2013 (ver Figura 4).

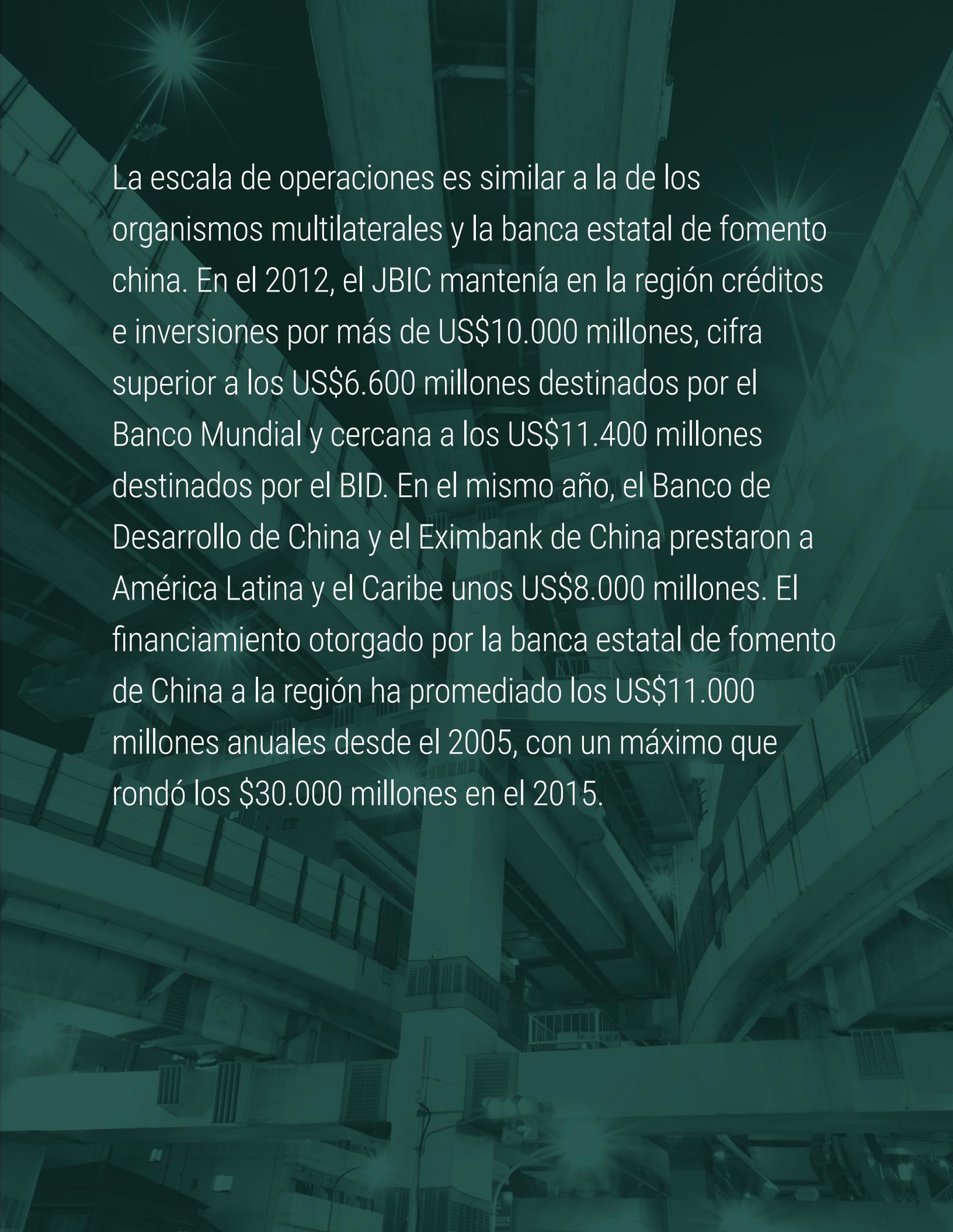
A diferencia de China, la inversión japonesa y coreana en la región se concentra especialmente en la industria manufacturera, sector al cual Corea destina cerca del 80% de su inversión regional.²⁰ La inversión japonesa, por su parte, se distribuye de forma bastante pareja entre los sectores primario, manufacturero y de servicios,

destinando cerca del 30% del total a cada sector (ver Figura 5).²¹ La inversión coreana y japonesa se considera también como un aporte al empleo sectorial. En el 2013, gran parte de las 250.000 plazas de trabajo generadas en la región por empresas japonesas se crearon en el sector manufacturero.²²

Para la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), América Latina y el Caribe ha sido una región prioritaria a la cual, en términos acumulativos, otorga incluso más asistencia que a África.²³ De hecho, en el período 2009-2011 Japón fue la principal fuente de ayuda exterior para Antigua y Barbuda, Costa Rica, Dominica, Granada, Panamá, Santa Lucía y San Vicente. En los últimos años JICA además ha otorgado créditos y subsidios a México, Brasil y Perú, este último país con más de 100.000 ciudadanos de ascendencia japonesa. Sin embargo, la ayuda que otorga JICA ha disminuido en los países que han alcanzado un nivel de ingresos medios.

Aunque relativamente limitada en escala y alcance geográfico, la ayuda exterior japonesa a la región se caracteriza por ser más transversal. La asistencia china, en cambio, consiste casi exclusivamente en créditos preferenciales otorgados directamente por el Banco de Exportaciones e Importaciones (Eximbank) de China a determinados gobiernos latinoamericanos.

Existen múltiples ejemplos de los efectos positivos de la ayuda exterior japonesa para el desarrollo. Destacable es el caso de la región brasileña del Cerrado, que con asistencia nipona se convirtió en una potencia agrícola reconocida por sus vastos cultivos de soya, maíz, azúcar, algodón y arroz, entre otros,²⁴ transformación catalogada en su momento como “uno de los mayores logros de la ciencia agrícola en el siglo XX”.²⁵ Asimismo, la ayuda japonesa prestada durante más de veinte años a partir de 1969 fue clave para que la industria salmonera chilena se convirtiera en la segunda más grande del mundo.²⁶ JICA financia además iniciativas de diversificación de exportaciones y promoción agroindustrial en Paraguay²⁷ y de desarrollo inclusivo en los países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).²⁸ Asimismo, en respaldo de los objetivos de desarrollo sustentable definidos por América Latina y el Caribe, y de conformidad con la Carta de Cooperación para el Desarrollo adoptada por Japón en febrero de 2015, las agencias de cooperación y otras entidades japonesas colaboran en iniciativas de crecimiento de calidad orientadas a erradicar la pobreza extrema en la región hacia el 2030.



La escala de operaciones es similar a la de los organismos multilaterales y la banca estatal de fomento china. En el 2012, el JBIC mantenía en la región créditos e inversiones por más de US\$10.000 millones, cifra superior a los US\$6.600 millones destinados por el Banco Mundial y cercana a los US\$11.400 millones destinados por el BID. En el mismo año, el Banco de Desarrollo de China y el Eximbank de China prestaron a América Latina y el Caribe unos US\$8.000 millones. El financiamiento otorgado por la banca estatal de fomento de China a la región ha promediado los US\$11.000 millones anuales desde el 2005, con un máximo que rondó los \$30.000 millones en el 2015.

En los últimos diez años, Tokio ha retomado su lugar como importante fuente de financiamiento comercial para Brasil y los países de la Alianza del Pacífico (México, Colombia, Perú y Chile). La mayoría de los fondos son aportados por el Banco Japonés de Cooperación Internacional (JBIC), institución cuyos objetivos son promover las

inversión internacional a tan solo el 3% y aumentado su participación en créditos de inversión del 13% al 74% en igual período.³⁰

En los años ochenta Japón adoptó lo que denominó la política de “los tres pilares” para la promoción del

En América Latina y el Caribe existen unos 1.8 millones de personas que descienden de japoneses que dejaron su país a lo largo de un siglo, motivados en muchos casos por programas japoneses de emigración. El papel de estas comunidades trasciende lo económico.

exportaciones, reducir el riesgo político de las operaciones comerciales en el extranjero, potenciar la competitividad de las empresas japonesas y asegurar el acceso a recursos naturales de importancia estratégica.

La escala de operaciones es similar a la de los organismos multilaterales y la banca estatal de fomento china. En el 2012, el JBIC mantenía en la región créditos e inversiones por más de US\$10.000 millones, cifra superior a los US\$6.600 millones destinados por el Banco Mundial y cercana a los US\$11.400 millones destinados por el BID. En el mismo año, el Banco de Desarrollo de China y el Eximbank de China prestaron a América Latina y el Caribe unos US\$8.000 millones. El financiamiento otorgado por la banca estatal de fomento de China a la región ha promediado los US\$11.000 millones anuales desde el 2005, con un máximo que rondó los \$30.000 millones en el 2015.²⁹

El JBIC y la banca estatal de fomento china se asemejan de varias formas. Ambos financian empresas estatales y privadas en la perspectiva de promover la obtención de recursos naturales en la región. El Banco de Desarrollo de China y el JBIC también financian fusiones y adquisiciones internacionales en agricultura, energía y otros sectores estratégicos. A diferencia de China, sin embargo, el JBIC y JICA privilegian la actividades de investigación y desarrollo y transferencia tecnológica. De hecho, el JBIC ha reducido su participación en iniciativas de promoción de exportaciones del 74% del total de su

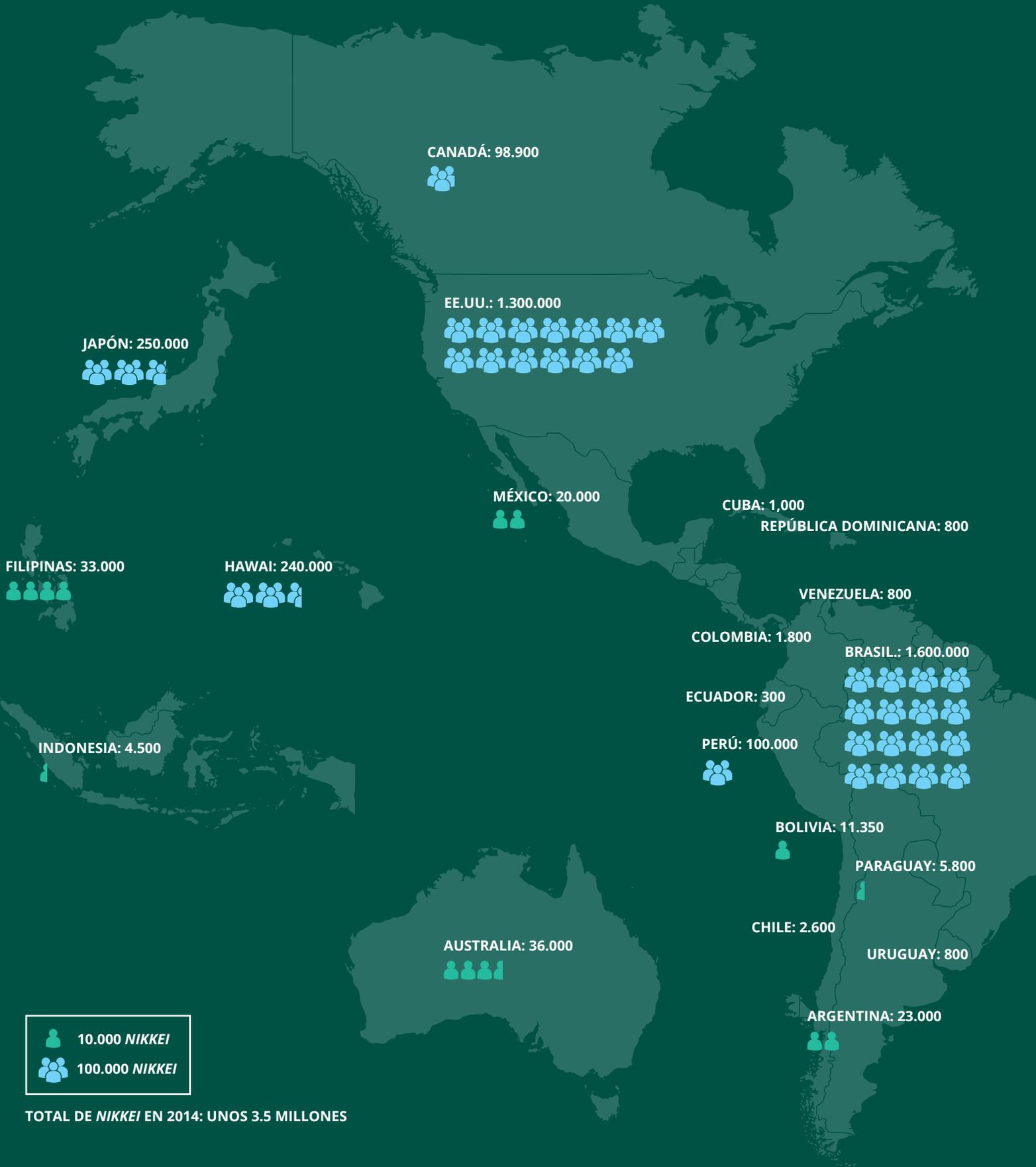
desarrollo en América Latina y otras regiones.³¹ Esta estrategia se fundamenta en el carácter interconectado y potenciador del comercio, la inversión y la asistencia para el desarrollo. En este marco, Japón ha sido un gran impulsor de *Ayuda para el Comercio*, programa de la OMC que facilita el comercio y la inversión por medio de la reducción de los obstáculos para la oferta y del mejoramiento de la infraestructura exportadora. El BID ha documentado el aporte japonés a Centroamérica, donde las iniciativas de ayuda para el comercio permitieron construir la infraestructura física necesaria para el movimiento de bienes dentro de la subregión y aportar al desarrollo de las instituciones y políticas públicas necesarias para la inserción internacional de estos países.³² De hecho, la ayuda japonesa para el mejoramiento de la capacidad productiva regional, el desarrollo de la infraestructura y la expansión del sector servicios representó el 47% de los aportes realizados entre 1990 y 2004 por los países integrantes del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.³³ La ayuda exterior japonesa también promueve alianzas con el sector privado en materia comercial, financiera y tecnológica.³⁴

3) LA POBLACIÓN DE ORIGEN JAPONÉS FAVORECE LAS RELACIONES CON EL JAPÓN

A la hora de relacionarse con ciertos países latinoamericanos, Japón cuenta con una notable ventaja: una importante población *nikkei* (日系) –es decir, la diáspora japonesa y sus descendientes– especialmente

FIGURA 6: POBLACIÓN NIKKEI POR PAÍS, 2014

Fuente: The Association of Nikkei and Japanese Abroad, 2014.



en Brasil, Perú y México. En América Latina y el Caribe existen unos 1.8 millones de personas que descienden de japoneses que dejaron su país a lo largo de un siglo, motivados en muchos casos por programas japoneses de emigración (o por programas estadounidenses, como fue el caso de quienes emigraron desde Okinawa).³⁵ Brasil tiene cerca de 1.6 millones de *nikkei* y el Perú unos 100.000 (ver Figura 6). El ex presidente peruano Alberto Fujimori y su hija Keiko, actual favorita para las presidenciales del 2016, se cuentan entre los *nikkei* más conocidos de América Latina. En el Brasil, en tanto, el cineasta Tizuka Yamazaki y el pintor Tomie Ohtake han alcanzado renombre internacional.³⁶

esa cuarta y quinta generación que se siente más brasileña o peruana que japonesa. Aún así, la comunidad *nikkei* es un capital cultural y económico fundamental que ha sido durante años el pilar de la relación con Japón y que puede seguir constituyendo una importante plataforma para profundizar la integración económica y política.⁴⁰ Como destacó la investigadora de la Brookings Institution Mireya Solís en el coloquio de septiembre pasado, articular una nueva política hacia los *nikkei* requerirá de una visión objetiva de lo que estas comunidades pueden hacer por el Japón y viceversa.

Japón será el primer país asiático en tener TLCs con los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico.

Las redes *nikkei* en la región constituyen un importante capital económico y político para Japón, al punto que desde los años cincuenta y sesenta Tokio viene orquestando y gestionando instituciones dedicadas a desarrollar, organizar y movilizar los recursos de la diáspora en pro de sus objetivos económicos y políticos como país.³⁷ Por ejemplo, Japón orientó a los agricultores *nikkei* hacia el desarrollo de productos y centros de comercio pensados para fortalecer su seguridad alimentaria, y de hecho, los *nikkei* estuvieron entre los primeros beneficiarios de JICA.

El papel de estas comunidades trasciende lo económico. Según Yasushi Takase, Director General para América Latina y el Caribe de la Cancillería japonesa, el alto grado de aceptación que tiene Japón en América Latina y otras regiones se explica en parte por la buena imagen de los descendientes de japoneses.³⁸ En la encuesta anual de popularidad-país que realiza cada año la BBC, en la cual se incluyen datos de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú, Japón figura generalmente entre los cinco primeros en términos de imagen positiva. A pesar de que esta imagen de Japón cayó ligeramente en los años 2013 y 2014, en general la baja se centró en Asia Pacífico.³⁹

Ahora bien, las nuevas generaciones de *nikkei* ciertamente no tienen la misma cercanía con el Japón de sus padres y abuelos, y Japón deberá sin duda esforzarse por atraer a

Fortaleciendo los lazos entre Japón y América Latina y el Caribe

En su relación con América Latina y el Caribe, Japón ha sido notablemente perseverante. Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Nissan y otras corporaciones japonesas han mantenido su presencia en la región a pesar de las dificultades económicas a ambos lados del Pacífico y de graves problemas de seguridad en algunos países. Por ejemplo, IUSA (filial de Toyobo) e Insinca (filial de Toray) no se movieron de El Salvador durante la guerra civil. Por su parte, la presidenta brasileña Dilma Rousseff ha destacado la tendencia de las compañías japonesas a “echar raíces” en su país.⁴¹ El permanente compromiso japonés en materia comercial, de inversión, de financiamiento y de asistencia para el desarrollo ha sido a todas luces un importante impulsor del desarrollo económico en la región.

Como ha sido el caso por muchos años, Japón sigue enfocado en los abundantes recursos naturales de la región, la potencial de exportación a países terceros al igual que oportunidades en los mercados locales. Esta dinámica es probable que permanezca igual en un futuro previsible.

Diálogo Interamericano

Junta Directiva

Michael Shifter, Presidente

Ernesto Zedillo, Copresidente, México

Carla A. Hills, Copresidente, Estados Unidos

L. Enrique García, Covicepresidente, Bolivia

Thomas F. McLarty III, Covicepresidente, Estados Unidos

David de Ferranti, Tesoro, Estados Unidos

Fernando Henrique Cardoso, Presidente Emérito, Brasil

Ricardo Lagos, Presidente Emérito, Chile

Enrique Iglesias, Vicepresidente Emérito, Uruguay

Roberto Baquerizo, Ecuador

Alicia Bárcena, México

Laura Chinchilla, Costa Rica

Jessie J. Knight, Jr., Estados Unidos

Thomas J. Mackell, Jr., Estados Unidos

Brian O'Neill, Estados Unidos

Pierre Pettigrew, Canadá

Marta Lucía Ramírez, Colombia

Arturo Sarukhan, México

Eduardo Stein, Guatemala

Roberto Teixeira da Costa, Brasil

Martín Torrijos, Panamá

Sin embargo, Japón es bien posicionado para aportar al desarrollo de América Latina y el Caribe. Además de poseer un largo historial de compromiso con la región, en las últimas décadas las empresas y la banca japonesa han dedicado especial atención a las carencias regionales en materia de infraestructura y capacidad productiva. En algunos países de América Latina y el Caribe, el aporte japonés en cuanto a transferencia y actualización tecnológica, así como capacitación y gestión de recursos humanos, ha potenciado el empleo y aumentado el ingreso de divisas. JICA, por su parte, prioriza la prevención de desastres, la protección ambiental, la seguridad humana y otras temáticas de igual relevancia, e invierte en apertura comercial y otras medidas de potenciación del crecimiento.

Como expresaron varios de los asistentes al encuentro realizado en septiembre por Diálogo Interamericano y la Asociación Japonesa para América Latina y el Caribe, la región se beneficiaría de una mayor diversidad de importaciones y socios comerciales japoneses. Y si bien es cierto que los acuerdos de asociación económica con Perú, Chile, México y otros países facilitan el comercio, estos acuerdos se fortalecerían con la adopción de disposiciones de comercio agrícola semejantes a las acordadas en el Acuerdo Transpacífico. Además, el hecho de que Japón será el primer país asiático en tener TLCs con los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico representa una gran oportunidad para fortalecer tanto las relaciones con estos

países como la integración comercial al interior de la Alianza. Esto se podría lograr por medio de la acumulación regional de normas de origen u otras políticas que hagan más expedita la cadena de abastecimiento.⁴²

La aplastante presencia china en la región ha opacado un tanto los logros alcanzados por Japón en los últimos años. De hecho, en algunos países de América Latina, a China le tomó apenas 20 años superar a Japón y a Estados Unidos como primer socio comercial. La irrupción de China en la región ha traído beneficios para muchas economías regionales y abierto nuevas oportunidades para las empresas de comercio tanto chinas como de otros países. De hecho, las *sōgō shōsha* japonesas (総合商社) -grandes corporaciones de comercio internacional- se han beneficiado de la demanda china por bienes primarios latinoamericanos. Pero la desaceleración del crecimiento en China y sus efectos sobre los precios internacionales han golpeado con fuerza a los principales exportadores de materias primas de la región, coyuntura en la cual los efectos positivos para el desarrollo del nexo entre ayuda, comercio e inversión que fomenta Japón tendrán un papel especialmente importante que jugar. Otro tanto ocurrirá con los acuerdos de cooperación triangular donde Japón coincide con otras entidades de desarrollo regional o internacional, incluyendo la banca china y otras instituciones.

ENDNOTES

1. Tsunekawa, K. "Japanese Investment in liberalizing Latin American economies: current pattern and possible impacts of FTA initiatives," *Revista de Economía Política*, Vol. 15, No 3 (59), julio-septiembre de 1995.
2. Farrell, Roger. *Japanese Investment in the World Economy: A Study of Strategic Themes in the Internationalisation of Japanese Industry*, Northampton, MA: Edward Elgar, 2008.
3. Masterson, Daniel y Sayaka Funada-Classen. *The Japanese in Latin America*, Champaign, IL: University of Illinois Press, 2004.
4. Inoue, Marileia y Thais Leal. "Imigração Japonesa e engenharia naval: O papel e a importância da Ishikawajima do Brasil", *Maracanã*, No. 6, pp. 207-228, 2010.
5. Yamazaki, Katsuo. *Hybrid Factories in Latin America: Japanese Management Transferred*, UK: Palgrave Macmillan, 2013.
6. Farrell, Roger. Op. cit.
7. Página electrónica de Toyobo.
8. *Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship*, Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.
9. "Zarpando a una nueva ruta de navegación con América Latina y el Caribe", discurso del Canciller japonés Fumio Kishida. Abril de 2013, México D.F., <http://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000003984.pdf>.
10. Discurso del Primer Ministro Shinzō Abe. "Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe". Cancillería del Japón, 2 de agosto de 2014, <http://www.mofa.go.jp/files/000047650.pdf>.
11. Ver Kuwayama, Mikio. "The Japan model of economic engagement: Opportunities for Latin America and the Caribbean", documento elaborado para el coloquio "Japan-Latin America Relations: Then & Now" realizado por Diálogo Interamericano en septiembre de 2015. Ver además Hosono, Akio, "Japan Model of Economic Partnership: Opportunities for Latin America", presentado en el mismo coloquio. <http://latin-america.jp/wp-content/uploads/2015/12/Japan-Model-of-Economic-Relationship-for-Web-page1.pdf>.
12. Según el Dr. Akio Hosono, vicepresidente de JALAC y asesor especial del Centro de Investigación de JICA, "el modelo japonés de asociación económica con América Latina y el Caribe" posee las siguientes características: 1) Prioriza las alianzas de largo plazo; 2) Privilegia la inversión en capital humano; 3) Tiene un importante efecto multiplicador en cuanto a transferencia tecnológica y creación de empleo; 4) Tiene una presencia especial centrada en el nexo entre asistencia para el desarrollo, comercio e inversión extranjera directa, y 5) Prefiere acuerdos de asociación económica que abarquen más allá de los TLC. El Dr. Hosono estima que a futuro las relaciones con la región se verán fortalecidas por las actividades insertas en el marco de estas cinco características y por otras iniciativas que se lleven a cabo en los próximos años.
13. *Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship*, Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.
14. Mesquita Moreira, Mauricio y Antoni Estevedeordal. *Korea and Latin America and the Caribbean: Striving for a Diverse and Dynamic Relationship*, Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2015.
15. Kuwayama, Mikio. Op. cit.
16. PricewaterhouseCoopers Co. Ltd., [chuunanbei toushi chijyo no doukou] "Investment trends in Latin America" (en japonés), estudio distribuido en seminario de PwC y JALAC realizado en Tokio en julio de 2015.
17. Powell, Dawn. "China-Brazil Economic Relations: Too Big to Fail?" en Carol Wise y Margaret Myers, eds., *The Political Economy of China-Latin America Relations*. Routledge, a publicarse en 2016.
18. Kuwayama, Mikio. Op. cit.
19. Presentación de Yasushi Takase en el coloquio "Japan-Latin America Relations: Then & Now", realizado por Diálogo Interamericano en septiembre de 2015.
20. Mesquita Moreira, Mauricio y Antoni Estevedeordal. Op. cit.
21. "Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship," Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.
22. Kuwayama, Mikio. Op. cit.
23. *JICA, Memoria Anual 2014*. Tokio, 2015.
24. Sakaguchi, Kota. "Japan-Brazil Partnership Program: A Framework for Triangular Cooperation," JICA, 2008, <https://jica-ri.jica.go.jp/publication/assets/Scaling%20>

- Up%20South-South%20and%20Triangular%20Cooperation_PartII-Case8_JICA-RI.pdf.
25. "Scientists are making Brazil's savannah bloom," FAO Plant Breeding Newsletter, octubre de 2007, <http://www.fao.org/ag/agp/agpc/doc/services/pbn/pbn-183.htm#a112>; Hosono, Akio, Carlos Magno Campos da Rocha y Yutaka Hongo, eds., *Development for Sustainable Agriculture: The Brazilian Cerrado*. Palgrave Macmillan, diciembre de 2015.
 26. Hosono, Akio, Michiko Iizuka y Jorge Katz, eds., *Chile's Salmon Industry: Policy Challenges in Managing Public Goods*. Berlin: Springer, 2016.
 27. Kuwayama, Mikio. Op. cit.; *Study on Inclusive Development in Paraguay: International Cooperation Experiences*, Santiago y Tokio: Cepal/JICA, marzo de 2014.
 28. *Desarrollo inclusivo en Centroamérica y la República Dominicana: logros y desafíos para el próximo decenio*. San Salvador/Tokio: SICA/JICA, 2016.
 29. Gallagher, Kevin P. y Margaret Myers. "China-Latin America Finance Database". Washington, DC: Diálogo Interamericano, enero de 2014.
 30. Diversas memorias anuales del JBIC.
 31. Hosono, Akio. "Catalyzing Transformation for Inclusive Growth," Kato, Hiroshi, John Page y Yasutami Shimomura, eds., *Japan's Development Assistance: Foreign Aid and the Post-2015 Agenda*. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
 32. "Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship," Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013; *Desarrollo inclusivo en Centroamérica y la República Dominicana: logros y desafíos para el próximo decenio*. San Salvador/Tokio: SICA/JICA, 2016.
 33. Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Aid for Trade at a glance 2007: Chapter Japan*, París, 2007.
 34. JICA prioriza en la región las siguientes temáticas y actividades: 1) Mejoramiento de la infraestructura económica con miras a evitar la "trampa del ingreso medio"; 2) Contrarrestar el cambio climático; 3) Energías renovables, protección y recuperación del medio ambiente, y prevención de desastres; y 4) Mitigación de las disparidades socioeconómicas desde la perspectiva de la seguridad humana. Entre los ejemplos se cuentan el programa CORE (Co-financing for Renewable Energy and Energy Efficiency) de generación geotérmica e hidroeléctrica y energías renovables (en conjunto con el BID) y proyectos de ahorro de energía en Centroamérica y el Caribe. Ver *JICA, Memoria Anual 2014*, Tokio, 2015.
 35. Endoh, Toake. *Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America*, Champaign, IL: University of Illinois Press, 2009.
 36. Masterson, Daniel y Sayaka Funada-Classen. *The Japanese in Latin America*, Champaign, IL: University of Illinois Press, 2004.
 37. Endoh, Toake. *Op. cit.*
 38. Observación realizada durante el coloquio "Japan-Latin America Relations: Then & Now", realizado por Diálogo Interamericano en septiembre de 2015.
 39. "Negative Views of Russia on the Rise: Global Poll," BBC News Service, junio de 2014, <http://downloads.bbc.co.uk/mediacentre/country-rating-poll.pdf>.
 40. "Japan and Latin America and the Caribbean: Building a Sustainable Trans-Pacific Relationship," Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2013.
 41. "Zarpando a una nueva ruta de navegación con América Latina y el Caribe", discurso del canciller japonés Fumio Kishida. Abril de 2013, México D.F., <http://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000003984.pdf>.
 42. Recomendación de Mireya Solís en el coloquio "Japan-Latin America Relations: Then & Now".